

de la Torre de Aguiar y de la ciudad de Calabria, que es donde estuvo primero este obispado. Las palabras del privilegio son estas: «Addo etiam, vobis illam civitatem calabriam, que iacet inter Cudam et Aguedam cum omnibus directis et pertinenciis suis, etcétera.»

»En otros privilegios que yo he visto, se halla la firma de este Prelado, intitulándose siempre Obispo Calabriense, y sus sucesores todos, se intitularon de Ciudad Rodrigo.

»Llega la Memoria del Obispo D. Domingo hasta el año 1173.

»Y con éste empieza la serie de los Obispos de Ciudad Rodrigo, sucediéndole Pedro Daponte, natural de Galicia, primero de este nombre, Maestreescuela en la iglesia de Santiago, Canciller y Notario del Rey D. Fernando II de León, y de quien llega su noticia hasta el año 1176. Relaciónase á Pedro Monge de Sahagún, segundo de este nombre, hasta 1184, siguiéndole el Obispo Martín.»

Una importante advertencia procede hacer: que en este manuscrito se halla interlineado Pedro de Sahagún, escrito con diversa pluma, tinta distinta y cuya mano bien pudo trazar tan parecida letra, con posterioridad, es decir, al tiempo de su inclusión en el Códice, que es copia escrita á fines del último cuarto del siglo xvii, cuya antigüedad mayor no cabe pericialmente reconocer.

Madrid, 9 de Mayo de 1913.

JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
Correspondiente.

V.

ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ EN LEBRIJA Y MEDINASIDONIA

Lebrija.

El Director de la Escuela de Comercio, Dr. Bascuñana, hallándose de temporada en el cortijo denominado de *Don Melendo*, que labra el rico hacendado D. Juan Alba, me dió aviso de que,

al extraer piedra en la colada que sube al caserío, habíanse descubierto dos sepulturas, de donde extrajeron una pequeña jarra ó lacrimatorio, y una arracada de bronce, cuya figura es la primera, señalada con la letra A, de la lámina adjunta. Allí estuve el día 30 de Diciembre último.

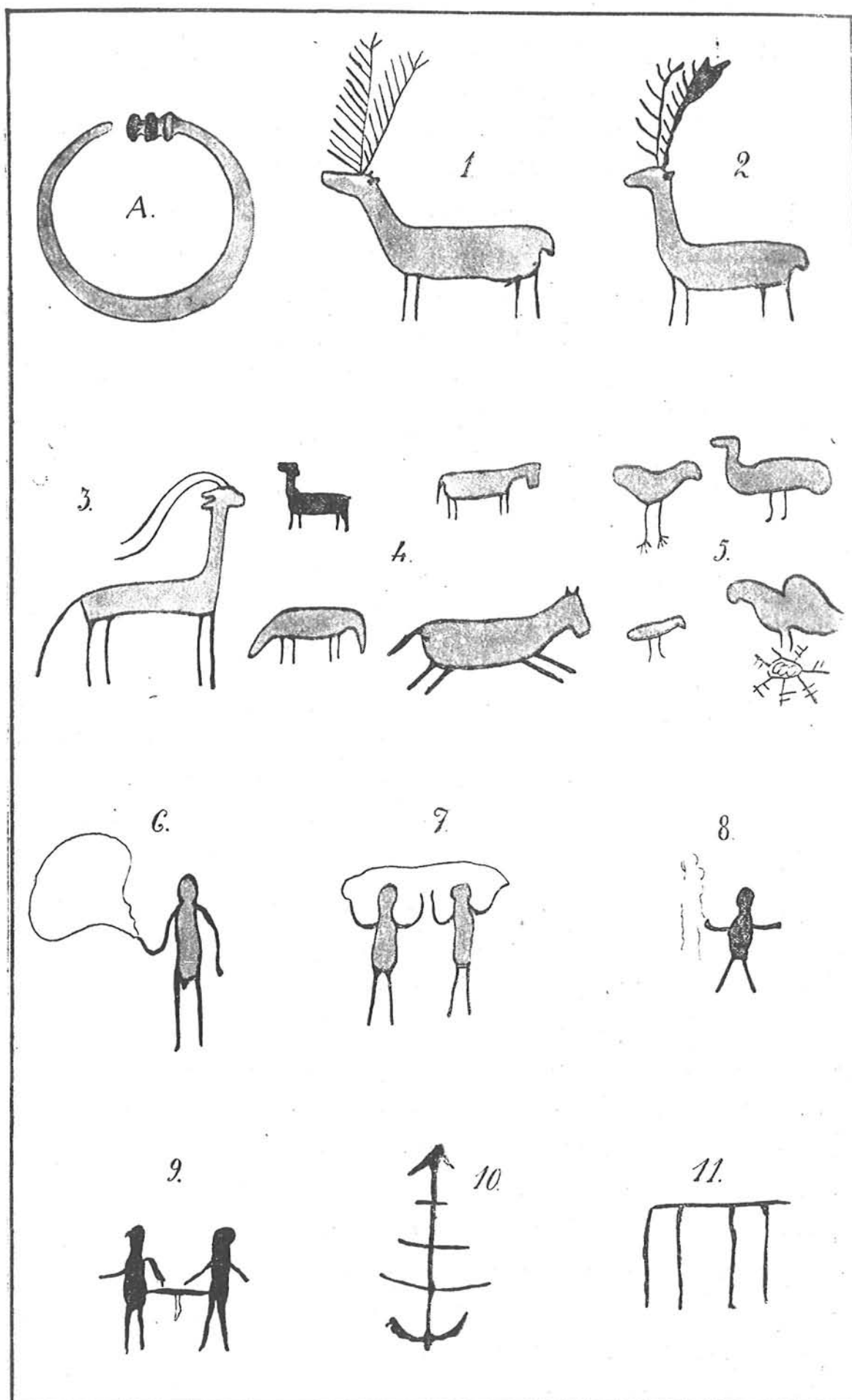
El cortijo se halla situado al NE. de Lebrija, á unos seis kilómetros de la villa en dirección á las Cabezas de San Juan. El caserío se levanta sobre una loma, por cuya ladera N. sube la colada, flanqueada de viejos nopales. Las sepulturas son zanjas trapezoidales, abiertas, mirando á Oriente, en tierra dura, formando á veces uno de sus costados por fábrica de ladrillos. Las tapas, sin inscripción, están formadas por dos ó más lajas de yeso y piedra caliza, que descansan sobre los bordes laterales de la fosa. Algunas están horadadas.

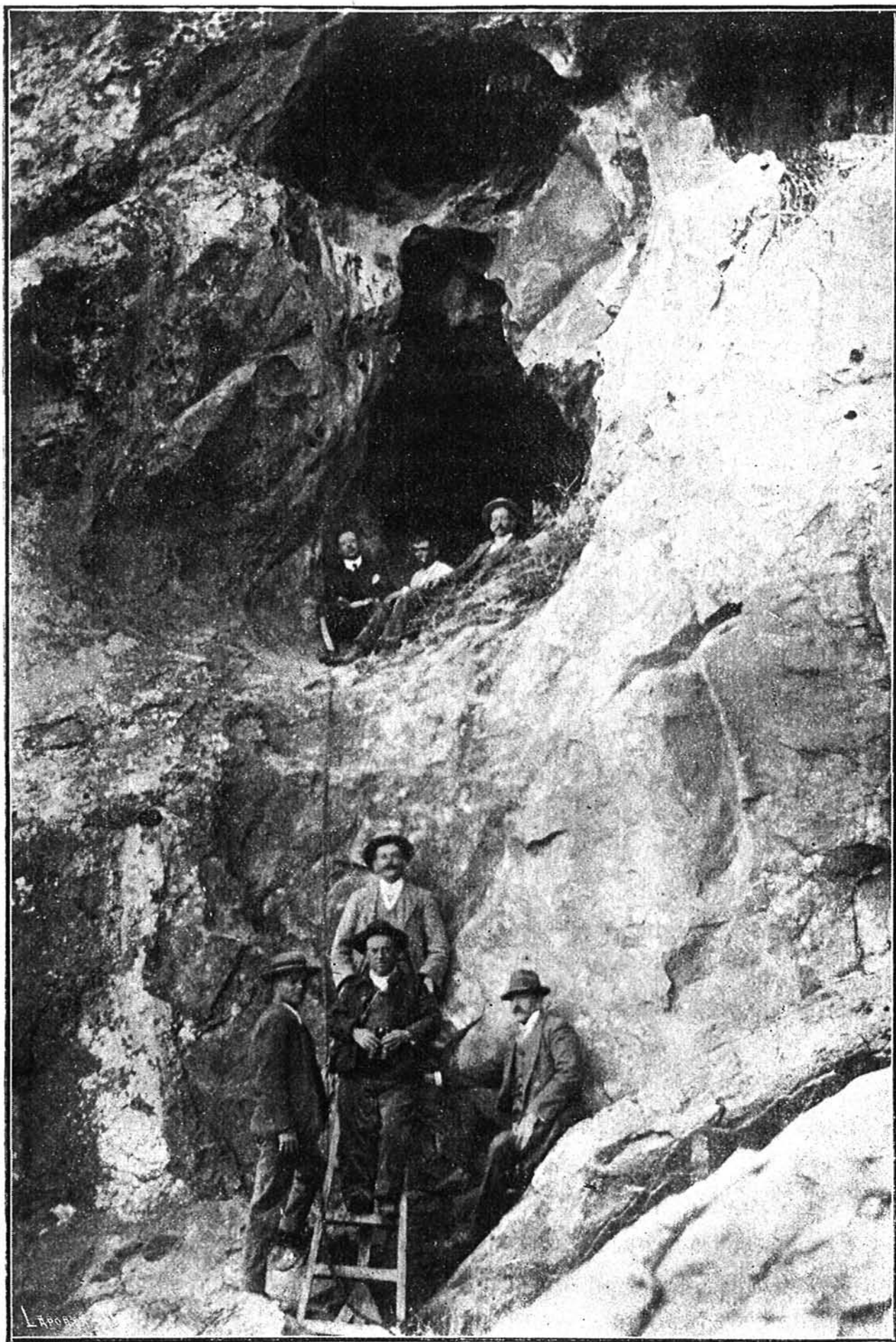
No es raro hallar sepulturas de dimensiones ordinarias (las tenía tomadas en los apuntes), propias para un sólo cadáver, conteniendo dos esqueletos, y en algunas aparecieron tres; siendo también varia la posición de los mismos, pronos y de costado. De una se extrajo un segundo lacrimatorio, de barro cocido y una sola asa, como el anterior. Los guardo con el zarcillo y dos mandíbulas inferiores perfectamente conservadas.

En el mismo lugar y fuera de sepultura recogí dos trozos de pedernal, que formaban parte de un cuchillo ú hoja de lanza, de sección triangular y 4 mm. de altura. Son dos fragmentos de 7 y 6 cm. El primero, que forma la punta, mide 15 mm. de ancho; el segundo, prolongación de la hoja, 20. No pude hallar el intermedio. Junto á ellos, y acaso relacionados en su origen, recogí un trozo de plato de barro, calcinado por el fuego, y la corona de un colmillo, de 4 cm. de longitud. Parecía permanecer reunidas, á través de los siglos, con el arma de aguzado sílex, las reliquias de la caza y del receptáculo que la contuvo.

El mencionado Sr. Alba se propone conservar, si aparecieren, los monumentos epigráficos, y los objetos de interés que arrojen nuevos descubrimientos, dándome noticia de ellos.

Pocos días antes de mi viaje, fué encontrada en una viña del término una alcancía con unas setenta monedas árabes. El dueño





CUEVA DE LAS FIGURAS (MEDINASIDONIA)

me ofreció, para su estudio, dos de tipo distinto, y tengo el gusto de enviar á la Academia el informe sobre las mismas, del señor Butler, Catedrático de Árabe de nuestra Escuela de Comercio y Conservador del Museo hispano-marroquí de esta capital.

En Casas Viejas (Medinasidonia).

Desde que oí por vez primera hablar de la *Cueva de las Figuras*, existente á unos siete kilómetros de dicha aldea, formé decidido propósito de visitarla, presintiendo una caverna prehistórica. El 17 del actual se realizaron mis deseos. Mi amigo el doctor gaditano D. Rafael Bernal, se proponía pasar temporada en aquel lugar, á 18 km. de Medina, de quien depende, y convine en acompañarle el tiempo suficiente para realizar una excursión á la referida cueva. En la mañana del citado día, partimos de Casas Viejas, vadeamos el *Barbate* por la *Pasada de Gibraltar*, y atravesamos la vega con dirección á la *Herrumbrosa*, fuente que nace en la sierra, rica en mineral de hierro, en uno de cuyos tajos se abre la cueva. Subimos la pendiente de la montaña, en cuya cima se yergue el tajo, en piedra viva, desnuda de vegetación, como un lienzo de muralla, y nos apeamos al pie del mismo, donde existe un redil de cabras y se alzan las cabañas de los pastores. Proseguimos la subida sorteando los enormes bloques desgajados de la peña hasta llegar á una pequeña meseta cerca de la gruta. El acceso á ella se hace difícil y peligroso; al borde de la meseta se abre un profundo barranco. La escala que llevábamos á prevención era insuficiente; sin embargo, por ella, y afianzándose luego en los resaltes de la roca, ganó el práctico la entrada de la cueva. Tras él, con el auxilio de una cuerda, subí yo, y después el Licenciado Espina, médico de la aldea.

Estábamos en una habitación primitiva, en cuyas paredes se destacaban las rojizas figuras que dan nombre á la caverna. En vano llevábamos á un fotógrafo. Dificultades imposibles de vencer nos obligaron á contentarnos con la reproducción del exterior de la cueva, que tengo el gusto de presentar. Desde el reborde donde aparecen sentados los tres exploradores mide la gruta

6,80 m. de profundidad en plano ascendente; su altura, en el fondo, es de 1,45, y su ancho, de 3. Está abierta en roca arenisca, y el suelo, descarnado por la acción de las aguas y de los vientos del S., está hoy formado por una veta en declive de piedra compacta y resbaladiza, que no permite la estabilidad, y hay que recorrerlo á rastras. El viento lo barre, é inútil decirle que no quedan vestigios sedimentarios de sus primitivos moradores.

En cambio, paredes y bóveda se hallan cuajadas de figuras de animales, que nos reproducen la antigua fauna regional. En la imposibilidad de obtener copia fotográfica, dibujé al lápiz las más notables en las cuartillas de apuntes. La señalada con el número 1, es la de mayor tamaño de todas: un ejemplar de ciervo de 13 hitas, pintado en la pared de entrada, á la derecha del que penetra; mide 50 cm. desde la boca al extremo de la cola; las astas, de tronco y pitones rígidos, se empinan con la misma longitud; las piernas delanteras miden 11 y las de atrás 17. En la número 2, también de ciervo, más pequeño que el anterior, ha dejado el pintor bien señaladas las paletas de los cuernos. Se halla en la pared del fondo. Tiene bajo el vientre dibujada una cierva y otras en torno. En la misma pared se destaca la núm. 3, de cornamenta de cabra, de 15 cm. de longitud, cuello de 7, cuerpo de 15, cola de 12 y extremidades de 10. Estos animales, de carne abundante y cuernas numerosas, convertibles en armas, eran para aquellos aborígenes los de mayor importancia, reflejada en la magnitud de las figuras, á no ser que quisieran representar fielmente su mayor real corpulencia sobre los otros, caballos, ciervas y manadas de cervatos, zancudas y otros diversos tipos de cuadrúpedos y aves, alguna junto á un nido formado de ramas, y de los que traslado algunos modelos en los grupos 4 y 5.

Pero las más interesantes son las figuras humanas, porque revelan la carencia absoluta de indumentaria en los indígenas de esta región, y manifiestan su ocupación única y exclusiva en el arte de la caza. La núm. 6, de 15 cm. de altura, de visible desnudez, arroja con la mano diestra un gran lazo ó tira de piel para cazar alguno de los animales que la rodean, acaso el de largos y encorvados cuernos, núm. 3, próximo y enfrente de ella. La pa-

reja núm. 7, de 8 cm., dibujada en un resalto de la pared del fondo, cerca del techo, parece alzar también un lazo sobre ambos. La núm. 8, á la izquierda de la entrada, es la de un niño, á quien sostiene de la mano la figura de la madre, que aparece muy borrosa, á su derecha.

Además de esta cueva, donde las figuras, defendidas de la lluvia, se mantienen bien conservadas, existen en la misma montaña otras cavernas, que revelan numerosa población troglodítica. El práctico nos condujo, flanqueando el tajo, á una, más amplia que la anterior, cercana á la cumbre. El desprendimiento de una gran parte de la bóveda ha dejado los muros á la intemperie. Por esta razón, las figuras, en número más limitado que las precedentes, presentan líneas muy desdibujadas. Traslado al pie las siluetas de otra pareja humana, que parece conducir algo entre ambos, y dos dibujos que barruntan signos ideográficos, si no es el primero ejemplar de flora contemporánea del troglodita, y el segundo rasgos de las extremidades de un cuadrúpedo despintado. Yo no me atrevería á negar en absoluto que algunos dibujos de trazos extraños y representación indeterminada, en una y otra caverna, sean señales arbitrarias de lenguaje gráfico (figs. 9, 10, 11).

Antes de descender de aquella altura contemplamos por última vez el panorama que domina. Al pie de la sierra, la extrema llanura surcada por el *Celemín* que, como el *Barbate*, por la derecha, corre hacia la laguna de la *Janda*, abundantísima en aves acuáticas; á la izquierda, las cumbres azuladas de la serranía del *Curro*, donde aún se cobran el corzo y el jabalí, y que señalan la dirección de Gibraltar, de cuya caverna prehistórica evoqué el recuerdo; y á la espalda, con inclinación al NE., los montes de Alcalá de los Gazules, donde aún subsisten los ciervos, cuya especie originaria persevera estampada por el arte primitivo en las paredes de las cavernas visitadas.

Acaso los dibujos naturales producidos en las rocas por los derretidos de las vetas de hierro, simulando contornos de cuerpos, estimularon la imaginación de los indígenas para reproducir, con el mismo óxido que la naturaleza del terreno les ofrecía en abundancia, los perfiles de los seres animados, objeto de su codi-

cia. Los animales están dibujados de perfil, pero no hay líneas que señalen dentro del contorno la sombra ó el relieve. Las figuras humanas están dibujadas de frente.

Las líneas, á juzgar por su ancho, parecen trazadas con la yema del índice: la forma curva en que algunas terminan parece corroborarlo; pero el corte recto de otras supone el auxilio de un instrumento de extremo rectangular. Algunas figuras, como la del niño y las paletas del ciervo, exigen la reversión al dibujo para el reteñido.

Yo no creo que estas figuras, que decoran sin orden ni concierto las paredes de las cavernas, tengan significación religiosa, como he leído en alguna Revista, ni representen actos de magia para ejercer influencia sobre los animales, como he visto recientemente en el extracto de un Informe ante la Academia de Medicina, de París, publicado por *La Correspondencia de España* (20 Abril, 1.^a plana), sino las juzgo manifestaciones espontáneas del sentimiento artístico, que empieza reproduciendo los tipos y *cuadros de costumbres* que sólo podía copiar en la vida errabunda de la raza dispersa: la caza.

Estimo curioso decir que en torno de la *Cueva de las Figuras* se acumulan fantásticas leyendas por los rudos campesinos, que suponen escondidos en ella riquísimos tesoros, hasta el punto que, no mucho tiempo antes de nuestra expedición, hicieron explotar un barreno para descubrirlos. Felizmente la explosión sólo arrancó una lasca del borde superior de la entrada. En el ángulo superior izquierdo de la fotografía se advierte una piedra redonda, que parece colocada de propósito para obturar la boca de otra caverna. Sus vetas perpendiculares á la estratificación de la roca inducen á acentuar la sospecha. De ser así, y no más que fenómeno natural, no hay medio de convencer á los pastores que la piedra cubrirá restos de valor puramente científico, sino que oculta tesoros inmensos de oro en barras ó pilones de monedas contantes y sonantes. El orificio, que se nota en el centro de la piedra, ha sido hecho, me dicen, recientemente, ó para removerla ó para taladrarla, ó acaso sea el comienzo de un nuevo barreno. Para ver de producir la persuasión en el ánimo del pueblo,

despertando el aprecio de estos monumentos tan interesantes para la Historia, me propongo escribir, en colaboración con el Dr. Bernal, un artículo periodístico de vulgarización científica. Gran ventaja es también para conseguir el mismo fin el bienhechor influjo, sobre los habitantes de la aldea, del párroco señor Fuentes, el referido Sr. Espina, D. Antonio Pérez Blanco y los propietarios, hermanos Vela, compañeros de expedición.

Cádiz, 28 de Abril de 1913.

VICTORIO MOLINA,
Correspondiente.

VI

LA CRUZADA DE LAS NAVAS DE TOLOSA, 1212.

El capitán de Infantería D. Francisco Anaya y Ruiz acaba de publicar un estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa, que, aunque de corta extensión, da una idea completa de lo que fué tan memorable jornada, del acierto con que supo prepararla el noble rey Alfonso VIII, de la enérgica perseverancia que supo desplegar en su ejecución, de la fe y valor con que en ella combatieron reyes, capitanes y soldados, y de las importantes consecuencias que tuvo en la obra de la reconquista de nuestro suelo.

Ella fijó de una manera definitiva, por entonces, la frontera castellana en las cumbres de la divisoria del Guadiana y del Guadalquivir, pues aunque en la persecución de los vencidos se ganaron Baeza y Úbeda, hubo que abandonarlas por no estar aún la corona de Castilla en condiciones de extenderse, de una manera firme y permanente, por tierras andaluzas.

Además de hacer más lenta de lo debido la obra de la reconquista las luchas que entre sí sostuvieron los diversos Estados cristianos, que por la forma de nuestro suelo surcado por grandes cordilleras, tuvieron que constituirse en nuestra Península para poder atender á su extenso frente de combate de las costas